

CULTURA FISICA

El Uruguay, marcha a la cabeza de los demás pueblos de la América del Sud, en materia de cultura física.

En realidad, esa cultura está encaminada en un sentido amplio, pero sus resultados tienen que ser necesariamente reducidos.

Los elementos que cultivan los ejercicios físicos, son, por lo general, elementos de la clase media, semi-parásitos o parásitos por completo.

La gran mayoría de los hombres, la gran familia obrera que es la que mayormente necesita esos ejercicios al aire libre, vive confinada en talleres y fábricas, que están generalmente en condiciones de higiene deplorable, sin poder gozar de unas horas de buen sol; ni respirar el aire puro que los pulmones necesitan.

En esas circunstancias, la cultura física realiza una obra restringidísima, cuando su acción debiera abarcar un radio social incommensurable, beneficiando en primer término la vida de los hombres de trabajo.

¿Y qué se necesita para ello?

Pues, reducir la jornada de labor de ocho a cinco horas, organizando el trabajo de tal manera que cada obrero no trabaje más de *cinco horas continuas* durante el día, empleando el tiempo restante en vigorizar su organismo y amplificar su espíritu con la adquisición de conocimientos.

Entonces, tendríamos solucionado un importante problema vital, esto es: un cerebro sano en un cuerpo sano, que tanto y tanto se ha repetido, pero nunca intentado realizar seriamente.

Hay necesidad de decir de nuevo, que los trabajadores pueden lograr cuando quieran esa magnífica conquista, que ha de aportar múltiples ventajas para las luchas futuras.

La jornada de *cinco horas continuas*, determinando en talleres y fábricas el régimen de dos turnos, soluciona radicalmente el problema de la desocupación. Y no habiendo desocupados, no hay crumires, no hay vergonzosa competencia de unos obreros contra otros, sino una unión más íntima, una cohesión, que hace de la organización obrera el factor de mayor importancia social, sin cuyo concurso nada podrán hacer los capitalistas, políticos y gobernantes.

Luchar por la jornada continua, es alcanzar de hecho una zona revolucionaria, es entrar con buen pie en el campo de la transformación económica y de la hegemonía social.

La jornada de cinco horas, trae al tapete tras de sí, un conjunto de problemas importantes. Uno de ellos, y de la mayor importancia, es aquel que fija el monto del salario mínimo que un hombre puede percibir, en relación con el costo de la vida.

No hay que dejar margen al capitalista para alterar el precio del producto, ora cuando se le

exige suba de sueldo o reducción de horario. Lo que se necesita es establecer una relación íntima entre el salario que se obtiene y el costo de la vida.

Los gremios, tienen un gran campo de actividad por delante.

¡Torpes, si no los encaminamos por una senda llana que conduzca a la emancipación económica.

Organización obrera

El enemigo de ti mismo, obrero, es tu desidia y poco ánimo. Nada hay que entorpezca tanto tu camino, como esa despreocupación por la suerte de los hombres de trabajo, como esa mala voluntad que te posee para cuanto significa tu mejoramiento y el mejoramiento de los que te rodean.

¿No sabes acaso, a esta altura de la civilización, lo que vale y representa el gremio, el sindicato de oficios?

¿Ignoras por ventura, que a la organización débese ese progreso que palpas en el trato de capitalista a trabajador, y ese pequeño mejoramiento de la vida de que se goza? ¿Vives ageno a las finalidades de transformación económica que persigue el gremialismo, y que no son otras, que reemplazar al capitalismo, anulándolo para siempre?

No, obrero, no; tú no ignoras que el porvenir es de los hombres de trabajo, y de su organización.

Lo que hay es que no te preocupas de mirar en torno tuyo, y considerar que uniéndote, ganas, y no uniéndote, pierdes.

No solo pierdes tú, sino que haces mal también a los demás.

Tu principal enemigo pues, eres tu mismo. Sábelo. Recuérdalo. Si te organizas, te beneficias y beneficias a los demás; si no lo haces así, traicionas el progreso y tus propios intereses.

Impresiones rápidas

EN EL FRIGORIFICO MONTEVIDEO

He visitado el gran monstruo. Lo he visitado en un estado de ánimo especial, después de haber comido opíparamente, bebido vinos generosos y oído aduladores discursos. Observé al monstruo en plena actividad. El espectáculo fué aterrador. Me ha producido una impresión imborrable. He sentido chocar y romperse algo dentro de mí, y sin poderlo remediar he sentido odio, mucho odio, contra esta forma indigna de explotación, contra esta máquina de hacer millones que sacrifica a los animales y también a los hombres.

La impresión recibida es brutal, mezcla de angustia, mezcla de espanto. He salido del antro con la alegría del que sale ileso de un grave accidente, como el que se libra de un grave peligro, como quien recobra el dominio sobre sí mismo y alcanza la seguridad de vivir, después de haber estado en trance de muerte.

Cuando he visto caer el animal como fulminado por el golpe certero del matarife, no he podido menos que entristecerme. La carne de esta pobre bestia, irá a servir de alimento a unos hombres que allá muy lejos viven también en plena muerte, haciendo obra de matarifes y de víctimas alternativamente.

El Frigorífico, es una máquina perfecta.

Nada falta allí, ningún engranaje está flojo, todo marcha perfectamente tal cual los planos de la explotación intensiva lo determinan.

Los hombres no son más, ni son menos que el más insignificante tornillo. Un hombre se lastima, y es reemplazado de inmediato; un hombre muere y vienen dos a ofrecerse para sustituirlo. El stok de repuestos humanos siempre está completo, no así el de repuestos mecánicos y herramientas. Un engranaje, que se ha gastado un poco con tanto girar, puede tolerarse que siga en su sitio en plena función si no hay otro que lo reemplace; pero un obrero que no da de sí todas sus energías en una labor bestial, en un trabajo de muerte, es de inmediato sustituido.

La industria frigorífica, está concebida en un sentido mecánico, donde no existe concepto diferencial del hombre a la máquina. El obrero del Frigorífico, no es un hombre; es un instrumento ciego que no tiene ideas, sentimientos, amores y odios. Es un ser insensible, como un guijarro.

Cuando se ha planeado el negocio, se ha tenido en cuenta precisamente eso; esto es, que el obrero no es un hombre, sino una herramienta en manos del capitalista, en manos del explotador.

Un industrial es, una especie de general, jefe de un ejército, que no tuviera amor ni interés por la vida de sus soldados. Sin el desprecio de la vida de sus hombres, no habría ofensiva, no habría batalla, no habría victoria; sin la indiferencia por la vida de sus obreros no habría explotación intensiva, no habría la ganancia de millones, la victoria económica que alcanzan cuatro bandidos sobre el esfuerzo y la vida de millares de seres.

Yo lo confieso: No podría decir que pasó por mí, ni en virtud de que factores apareció el impulso violento. Pero he sentido el deseo de hacer polvo a este monstruo que grita, que muje y que aulla, con todas sus pertenencias, sus órganos vitales, sus engranajes y hombres. Yo he vivido una hora terrible, contemplando la inconsciencia rayana en la animalidad más primaria en el departamento conocido por «la playa», viendo como el animal todavía palpitante, aún con vida, es desollado entre un mar de sangre, por hombres rojos, por hombres que parecen fieras.

El espíritu de esos hombres debe resentirse de semejante trabajo, su psicología debe resentirse por influencias de este trabajo anulador; su alma, debe ser un abismo poderoso. ¿Cómo podré borrar de mi mente

el cuadro de la muerte, donde todo es sangre, donde se movían los hombres como hormigas rojas en un hacinamiento inimaginable? ¿Cómo evitar la obsesión de aquellos millares de ojos que me miraban al pasar, los ojos que son las ventanas del espíritu, y que nada me dicen, y que nada me han dicho de humanidad, de sensibilidad y de alma? ¿Qué, acaso, serán ojos de muertos, puertas de sepulcros?...

¡Infelices trabajadores!...

Trabajar así, en las condiciones antihigiénicas en que allí se trabaja, en la forma inhumana que se hace es criminal, es bárbaro.

Cuando se constata que los hombres pueden, bajo el rigor de la necesidad acostumbrarse a esa vida, adaptarse a ella, encuéntrase la clave de todas las sumisiones, de todas las servidumbres.

Hay que organizar el trabajo en condiciones más humanas, trabajadores. Organizando vuestras entidades gremiales, podréis después crear fábricas para vosotros cómodas, ventiladas, en condiciones de higiene y seguridad donde el trabajo resulte al par que agradable, compensador de vuestro esfuerzo.

Sí, las fábricas vuestras, el trabajo humano.

Walter Ruiz.

ACUÉRDATE

Acuérdate que yacen todavía en las celdas de la cárcel, los que fueron nuestros compañeros de lucha; no ufanos y alegres, como abejas laborando para bien de la especie, sino: abatidos he intranquitos, como moscas caídas entre las redes tendidos por sus victimarias las moscas.

Acuérdate, porque el olvido parece una cualidad nata en los hombres.

Momentos hay, que por la expresión de los ojos se puede saber todo lo que piensa y siente su poseedor, y al dirigirte por última vez sus miradas el preso, éstas no denotan ni alegría, ni tristeza, ni tranquilidad ni inquietud; sino que parecen que fuesen diciéndome quedo muy quedo, como oración de un místico a un ser superior: no me olvides, no me olvides.

No me olvides son las últimas palabras pronunciadas por dos amantes que se separan y pasado un corto tiempo lo primero que se hace, es olvidar.

Nomeolvides lleva por nombre una pequeñuela flor, más a pesar de ser tan pequeñuela, tan bonita es y tanto agrada a nuestros sentidos, que no ha faltado poeta que le cante; como pequeña buena cualidad que tengamos no faltará quien de ella tome ejemplo.

Acuérdate, que el olvido es una mala cualidad que tenemos los hombres.

Luis Casales.

Para todo lo relacionado con nuestro semanario en la República Argentina, diríjanse a nuestro agente: Francisco Elorz, Piedras 1348. — (Buenos Aires).

Política y Ciencia

Hay en el mundo de la política, hombres de toda condición intelectual, temperamento y psicología.

Unos, creen plenamente que el gobernante es el elemento más importante del medio social, y que sus actividades son las más valiosas y difíciles; en consonancia con esto, está lleno de orgullo en su altura, y juzga a los demás seres en un rango inferior. Pero hay también otros, que anhelan ardientemente transformar la política, hacerla sabia, transmutarla en una ciencia, que ciencia grande se necesita en verdad para coordinar y bien dirigir las funciones sociales de una gigantesca democracia.

Entre estos hombres, figura Balfour, ministro del Imperio británico; y entre los hombres de ciencia que anhelan reformar la política, está en uno de los lugares de primera fila, Le Bon.

Leemos, en un artículo publicado recientemente por este último, una afirmación clara y concreta de aquel político inglés: afirmación que contiene, en breve síntesis, todo el programa del proletariado internacional.

Dice así: «La política no puede transformarse en ciencia, sin que exista una unidad de bienestar».

Por la unidad de bienestar luchan los trabajadores más conscientes, los hombres de sentimientos más evolucionados, y en buen hora lo reconozcan como necesario y justo quienes hasta hoy lo han negado sistemáticamente.

Buena política, política sabia, quiere decir Le Bon, es aquella que encara los problemas sociales en el sentido de esa unidad de bienestar, hacia la que evolucionan los pueblos y propulsan las fuerzas económicas y las ideas más eficientes y positivas de nuestro tiempo. Pero cuando los hombres, en su gran mayoría, comprendan bien esa necesidad de bienestar para todos y en consecuencia, los privilegios económicos dejen de existir, desaparecerán también los privilegios políticos, pues los gobiernos en el sentido torpemente conservador en que se desenvuelven, no tienen razón de ser.

Le Bon, Balfour y otros, enuncian el propósito de que la política sea una ciencia social, y los gobernantes unos verdaderos sabios, que alcanzarían las funciones directivas en mérito de su capacidad, en razón de su sabiduría. Pero Le Bon, no deja de constatar que el sabio, pudiera muy bien fracasar en el campo de la política. Los métodos científicos, pueden ser negativos en el campo de la sociología.

A este respecto, vale la pena transcribir algunos párrafos del pensador francés:

«La sociología, ha hecho sensibles esfuerzos para alcanzar los progresos realizados por la ciencia pasando de la calidad a la cantidad, pero sus medidas solo se hacen sobre los fenómenos exteriores y no sobre las impresiones que producen.

Estas impresiones permanecen siempre demasiado subjetivas para que tengan un gran valor. Nos encontramos con su misma opinión en la situación de los físicos estudiando el calor antes de haberse inventado el termómetro. Constataban groseramente que un cuerpo era frío o cálido, pero no hubieran po-

dido determinar las diferencias a veces enormes que separaban estas temperaturas.

Todo cambió de inmediato cuando el descubrimiento del termómetro permitió precisar la calidad por una grandeza posible de medirse. En todas las ciencias los progresos se realizan solamente cuando aumenta la precisión de las medidas. Ciertos descubrimientos, tales como la inmensa extensión del dominio de la luz invisible, solo fueron posibles cuando el barómetro permitió apreciar el grado millonésimo. Está lejano el día en que la sociología pueda conocer semejantes medios de medida. Se conformaría actualmente con el termómetro más reducido.

Las ciencias físicas no realizan sus mediciones sino apoyándose sobre la observación y la experiencia. Las ciencias llamadas sociales, pretenden emplear con exactitud los mismos métodos. Pero las experiencias que invocan, no pudiendo como las de los laboratorios ser repetidas a voluntad, solo tienen un valor mediocre. Las observaciones no tienen un valor mayor, porque efectuadas sobre pueblos y épocas diferentes, se exponen a analogías ilusorias. Es por esta causa que las lecciones de la historia raramente son útiles.

No hay razón para sorprenderse, pues, al ver hombres que están de acuerdo en materia científica en todos los casos fundamentales, y divergen enteramente sobre las cuestiones fundamentales de la política.

Para los principios científicos, sus guías eran seguras. En política están sobre todo dirigidos por las opiniones de sus agrupaciones, por los codiciosos, por las simpatías y los odios.

Semejantes influencias alcanzan desgraciadamente a crear convicciones muy fuertes. Es con razón que el senador Herriot, decía recientemente que el dominio de la política no es totalmente el dominio de la inteligencia».

Nosotros diríamos claramente que el dominio de la política es el dominio de la mediocridad.

La política está en decadencia, es un campo estéril, un verdadero erial.

Cuando esa unidad de bienestar por la cual luchamos sea un hecho, posiblemente los gobiernos, tal cual los conocemos hoy, habrán dejado de ser una realidad.

Disparatarium simplista

EL GRAN PECADO

«La Rebelión», con esa gracia inimitable que le caracteriza, inició una sinfonía angélica contra los anarquistas que no aceptan sus teorías simplistas ni rinden acatamiento a su dominación pontifical.

En tanto todos los anarquistas hacen lo que pueden por el progreso de las ideas, ellos, con la vista fija en el ombligo evangélico de San Bakounine, San Kropotkin, San Malatesta, etc., ladran furiosamente a los individualistas, por que estos, suelen ponerle piedras en el camino, obstaculizando la realización de sus ambiciones caudillistas.

Pecado es, a fe mía, predicar independencia, defender la autonomía, e impedir por todo medio decente

que los hombres del «anarquismo histórico» que rivalizan en celo con los reaccionarios en el odio a los libros, en desprecio por la cultura y en el afán de ridiculizar al racionalismo, se salgan con su torpe propósito de hegemonía, que es la negación precisamente de la anarquía, del progreso y de la libertad.

Ese anarquismo que predica desmembradamente «La Rebelión», es la vergüenza del anarquismo. Es la negación de su cualidad virtual: el libre acuerdo, el libre pensamiento y el auto-gobierno para los hombres.

¿Qué anarquismo, es el que proclama el caudillismo para las masas y predica, como un medio, que los anarquistas las dirijan, las arrastren y las manejen?

¿Qué anarquismo de valía puede ser, aquel que eleva la ignorancia a un rango revolucionario, que fundamenta la rebelión en el hambre, la energía de transformación social y de progreso humano en el odio contra todo, diciendo que la violencia es la única arma salvadora y transformadora del mundo y mejorativa del hombre?

Este anarquismo, es un anarquismo de despotas, anarquismo de quienes quieren libertad para sí mismos, pero ejercitando un despotismo caudillista en los otros. Anarquismo que hila dependencia, que ha de ser felizmente, dentro de poco, tan solo un recuerdo histórico.

¡Bonito papel harían las ideas de la libertad, dando carácter a un nuevo gobierno, dotándole de una etiqueta avacista a estilo del maximalismo ruso!

Estáramos ciertamente lucidos los hombres libres, si, para desgracia del mundo, estos anarquistas de «La Rebelión» fueran algún día una fuerza dominadora, porque entonces, con el pretexto de que los que queremos la autonomía del hombre y el respeto a su vida, estamos influenciados por los reaccionarios, nos eliminarían del planeta si podían, o cuando menos nos obligarían a «meterles bola», como hacen los socialistas revolucionarios en Rusia, para defender el pellejo. ¡Ah, no podemos dudar de sus ambiciones despóticas, del odio que cultivan en su alma para los hombres libres, apesar de que se dicen sostenedores y defensores de una idea de libertad!

Hoy mismo ya lanzan el dardo envenenado, el dardo de la calumnia, de la mentira desvergonzada, de la afirmación capciosa, cuando dicen: «¿Anarquismo científico, individualismo, descentralización, existencia de la disociación de fuerzas anarquistas? Tonterías. Desconocimiento de los valores reales del anarquismo. Infiltración del espíritu burgués en los que tal predicen. Esto es todo».

De esta enjundia, sin escrúpulos, son los hombres de «La Rebelión». Cualquiera afirmación la dejaríamos pasar en silencio, pero acusar a los que luchan de verdad por el progreso de que están bajo la influencia del «espíritu burgués» es una infamia.

Lo que sucede en realidad es, que nosotros, como enemigos que somos de todo caudillismo les estorbamos en sus propósitos; partidarios de la autonomía del hombre, hemos de estar siempre en guardia contra quienes pretendan transformar al anarquismo en un partido

más, en una organización disciplinada y centralista.

Ya nos imaginamos el respeto a la libertad que tendrían estos hombres del anarquismo histórico si tuvieran poder, si pudieran legislar a su gusto. Sus decretos serían de este tenor: «En nombre de la felicidad del pueblo y la libertad suprimiremos a quienes nos discutan haciendo peligrar nuestros propósitos», y esto en nombre de la libertad y por la felicidad del pueblo.

En todos los medios, el anarquista es el hombre libre y rebelde que está siempre contra quienes orienten, manden o acaudillen a las colectividades.

Sépanlo así, los rebelionistas. Por sobre todo, el anarquismo pretende, reclama e impone el respeto a la vida del hombre en toda su integridad; y por tal causa, es que lucha contra los gobiernos y capitalistas, y se sacrifica alegremente hoy, como lo hará mañana y como lo hizo ayer.

EL PESIMISMO

El pesimismo más negro, se ha apoderado de «La Rebelión». Hasta no hace mucho, decían, que solo ellos tenían razón, solo ellos sirven, solo ellos saben, solo ellos publican un periódico anarquista que vale la pena. Y en cambio, el mundo los ignora, precisamente, cuando ellos creen que todo gira a su impulso, en torno de lo que ellos dicen y aconsejan.

Sin embargo, alguna vez suelen darse cuenta de que no sucede todo a la medida de sus deseos, de que no se les hace caso, de que el anarquismo no sigue por el camino que ellos indican, y que cuanto más predicen y se sulfuran contra las bibliotecas, ateneos, escuelas y centros culturales, más se multiplican estos.

En estos momentos, se ha producido una de estas comprobaciones, con motivo de la iniciativa de una Federación Anarquista que ellos habían planteado, y que halla una gran resistencia en el campo anarquista. Semejante circunstancia ha hecho perder los estribos como quién dice a los rebelionistas, los cuales, se han descolgado con una rabiosa ofensiva que evidencia un enojo formidable.

En virtud de que no se les secunda, de que no se le hace tren a su iniciativa, llegan a la comprobación de que el anarquismo de hoy está castrado. ¡Es una interpretación magnífica, verdaderamente «magnífica de lógica», como dicen que era la prosa de Bakounine!...

«El anarquismo de la hora presente—dicen—se singulariza por lo demente de su prédica, por lo inocuo de su acción. Diríase una nave desarbolada debatiéndose entre furiosos oleajes»...

¡Cuanta amargura hay en este juicio! Juicio, que es un reproche directo a los anarquistas y al pícaro mundo, que no se mueve, de la noche al día, a impulso de sus requerimientos y dictados trogloditas. ¡Qué le vamos a hacer!...

LA NAVE...

El anarquismo, es la «Nave desarbolada»... ¡Pobre anarquismo! «Es un anarquismo castrado el de hoy»—exclaman airados y apocalípticos—. «Anarquismo enfermizo, adolorado, rebuscador de sutilezas mentales, burilador de majaderías literarias,

comentarista apasionado de cuanta imbecilidad lega al mundo la familia inacabable de los pretendidos sabios». La irrupción de la ciencia burguesa en nuestro campo, nos desnaturalizó el ideal»...

Hablan de una ciencia burguesa, como si hubiera una ciencia obrera, o una ciencia de la clase media etc., etc.

Esta gente está rabiosa, desesperada y no les queda otro recurso que morderse la cola.

Recuerdan los buenos tiempos pasados del anarquismo, que en nada se parecían a lo presente. Entonces—exclaman enternecidos—«el anarquismo valía, sus decisiones pesaban en las determinaciones de los pueblos»...

Todo era color de rosa. En vez de ir la nave «desarbolada», iba a todo trapo, infladas las velas, gallardamente deslizándose con la gracia de una gigante gaviota que vuela rozando la espumosa cumbre de la onda.

Entonces, éramos fuertes. Aquel anarquismo simplista, casi una doctrina económica, de concepciones hechas, que no exigía esfuerzo intelectual alguno, que satisfacía a todos cuantos gustan de la inercia mental y tienen los puños grandes, mucha fuerza, mucha audacia para golpear y mucha astucia para eludir, si, que era verdadero, genuino y legítimo anarquismo!...

Un anarquismo brigantista, que transformaría el mundo a tiros, puñaladas, y la virtual y humanitaria dinamita. Este, es el anarquismo que los rebelionistas echaron de menos.

La base de semejante idealismo bárbaro, es una «certitud» tan ciega y fanática como una creencia política y religiosa.

Ellos dicen: «Éramos fuertes los anarquistas porque nos poseía la certitud de la superioridad de nuestro doctrinarismo y lo simple de la solución que aportábamos». Cuando la «certitud», o sea la creencia, dejó paso al análisis, se estumó, y el anarquismo simplista, entró en un período de decadencia. ¡Lamentable!... ¡La renovación, el progreso, es implicable como la fatalidad! No respeta quimeras, no se detiene siquiera ante creencias respetables, ante certitudes simplistas. Habría que eliminar al progreso. Eso sería lo mejor.

LOS PROFETAS

La pobre ciencia, con el tilde de «burguesa», tiene la culpa de haber destruido la creencia anarquista, la «certitud» en el éxito del anarquismo histórico. Sin embargo, no fue la ciencia la gran enemiga sino la experiencia, la lección provechosa de la realidad.

El anarquismo, es víctima de los profetas, como lo fue Israel. Los «Elías», los «Jeremías» y «Exequiel» del anarquismo, abundan. Son augures que quieren volvernos al tiempo de las cavernas, al anarquismo de la edad de piedra.

Ellos, pronuncian la sentencia pesimista y desoladora; de sus bocas salen las palabras de condenación y de maldición para los atrevidos individualistas que, «han tenido la estúpida gracia de burlarse de la «Conquista del Pan»... ¡Grave y trascendental delito!... En castigo, un tal Fanille, Le Dantec y De Greef, fueron convertidos «ipso facto» en geniales fundadores del anarquismo

científico. Y, Nietzsche, se le consideró modestamente como, «el padre espiritual de la vergonzante fracción individualista».

¡Son terribles estos profetas! ¡Qué mal genio tienen!...

José Tato Lorenzo.

Ciencia y Conciencia

(FRAGMENTO)

La gran lección que se debe aprender es la siguiente: «No destruir nada; transmutar». Comprended que cada fuerza de la Naturaleza debe ser considerada simplemente como una fuerza. La evolución consiste en dominar esas fuerzas. Hoy la fuerza de la electricidad no es moral ni inhumana: es amor. Es simplemente una fuerza. La utilizáis por medio de aparatos por medio de los cuales la conducis a lo largo de una línea particular; sabéis conducirla hacia una finalidad de destrucción, como en su uso para las explosiones; también la podéis conducir hacia un fin útil, como en la telegrafía sin hilos; sin embargo, siempre es la misma fuerza.

Toda la tarea de la evolución humana consiste en aprender cómo servirse de estas fuerzas, y el crimen de la ciencia moderna está en haber aprendido conocer y controlar un gran número de fuerzas y emplearlas con fines de destrucción, fines tales que han hecho de esta guerra un horror sin ejemplo.

La ciencia se ha tornado hacia designios inferiores. Vosotros no podéis herir a la Naturaleza. Cada fuerza que la ciencia occidental emplea para destruir es una fuerza que hubiera debido consagrar al servicio de la vida, de su preservación, de la felicidad de la humanidad. Nosotros vemos entonces lo que es la ciencia sin conciencia. No hay ningún crecimiento de la conciencia social en el mundo occidental en lo que concierne al uso de la ciencia. Cada gran sabio se sirve de todo su poder cerebral, de su saber, de su dominación de la naturaleza, para emplear las fuerzas de ésta en el servicio de las potencias de destrucción.

Lo que debemos comprender es que el mundo occidental, por falta de conciencia social, de sentimiento, de deber del hombre frente al hombre, ha dirigido la ciencia hacia el fin más demoníaco que pudiera servir, y por eso ha creado un efecto terrible...

ANNIE BESANT.

Las ideas de Tucker

EL ESTADO

A. Por consideración al propio bienestar de cada uno, o sea fundándose en la ley de la igualdad de todos, TUCKER proscribió el Estado, y lo proscribió en general, totalmente, y no sólo para determinadas épocas o para determinados lugares. Pues «el Estado es la encarnación de la idea del ataque».

1. «Todas las instituciones que han recibido en todos los tiempos la denominación de Estado han tenido dos clases de cosas de común. En primer término, el ataque» «o lo que es lo mismo, la ofensa, la soberanía», «la sumisión de los hombres que no atacan a nadie».

En segundo lugar, el haberse alguien arrogado el poder exclusivo sobre un territorio determinado y sobre todo lo contenido en él, poder que se ha ejercitado en general para un doble fin, a saber: oprimir completamente a sus súbditos y extender más y más sus propios límites territoriales». Por lo tanto, «el concepto anarquista del Estado es el siguiente: el Estado es la encarnación de la idea del ataque en uno o varios individuos que se arrojan la facultad de representar y dominar a toda la población de un determinado territorio».

«Toda soberanía es un mal, y no se convierte en buena porque se trate y cuando se trate de la soberanía de muchos». «Hay que rechazar igualmente el despotismo teocrático de los reyes que el despotismo democrático de las multitudes». «¿Qué es la papeleta electoral? Ni más ni menos que un representante de papel, un equivalente de las espadas, los fusiles, la pólvora y el plomo. Es una invención destinada a determinar con el menor dispendio posible de trabajo qué partido tiene la fuerza y qué parte se debe conceder a lo inevitable. Los votos de la mayoría evitan el derramamiento de sangre, pero lo evitan del mismo modo que lo evita el mandato del soberano absoluto que tiene detrás de sí un ejército fuerte; también esos votos implican el arbitrio del poder».

2. «Todos los actos de un Gobierno contienen, en primer lugar, un ataque mediato, supuesto que estrictamente en aquel ataque primitivo y fundamental que recibe el nombre de impuestos». «La primera de las actividades del Estado, que es fijar el impuesto de una manera obligatoria y exigirlo por la fuerza, es ya un ataque, una ofensa a la igual libertad de todos, con lo que convierte desde luego en defectuosa toda otra ulterior actividad, aun aquella que pudiera ser una pura actividad de protección, siempre que los gastos originados por la misma hubieran de ser cubiertos por medio de contribuciones voluntarias. ¿De qué manera puede conciliarse con la ley de la igual libertad de todos el que se me expropie del producto de mi trabajo para pagar una protección que yo he no pedido ni deseo?»

«Y si esta actividad es ya una actividad violenta, ¿cómo denominaremos aquella expropiación cuyas víctimas reciben en cambio, en lugar de pan una piedra, y en lugar de protección opresión? El constreñir a los individuos para que cada uno de ellos pague con el objeto de que puedan causarse ofensas a su libertad significa realmente añadir al daño el ludibrio. Y justamente esto es lo que hace el Estado». En efecto, la gran mayoría de los actos de los gobiernos contienen «también, en segundo lugar, un ataque inmediato, supuesto que su fin no es impedir ataques, sino poner restricciones al pueblo en su actividad mercantil e industrial y en su vida social, doméstica e individual».

«No tiene, pues, sentido el decir, según suele hacerse, que el Estado actual sea una pura institución de protección». La protección es un servicio como otro cualquiera, y por lo tanto, está sometida a la ley de la oferta y la demanda; de consi-

guiente, la prestación de servicios se haría al costo de producción siempre que se dejase entregada a la libertad del mercado. Ahora bien; el Estado ha convertido en monopolio suyo la producción y el despacho de esta mercancía, y lo propio que hacen casi todos los que disfrutan de un monopolio, ofrece mercancías sin valor alguno, o poco menos, por un precio excesivo. Así como el dueño de un monopolio sobre los medios de subsistencia ofrece con frecuencia veneno en vez de comestibles, así también el Estado aprovecha su monopolio de protección para ofrecer en vez de protección agresiones; y de la misma manera que los compradores de aquellos artículos se envenenan, así también los compradores del segundo artículo pagan con su esclavitud; pero la pérdida del Estado va mucho más allá que la de todos los otros monopolizadores, pues sólo él tiene el privilegio de constreñirnos a tomar su mercancía, queramos o no queramos».

3. Y no puede hacerse valer en favor del Estado el que el mismo tiene que consagrarse necesariamente a la lucha contra el delito. «El Estado es precisamente el mayor de los delinquentes. Produce delinquentes con mucha mayor rapidez que no los castiga». «Nuestras prisiones están llenas de delinquentes, que son lo que son gracias a nuestro virtuoso Estado con sus injustas leyes, con sus apremiantes monopolios y con sus medios intimidadores. Damos una multitud de leyes que producen el delito, y luego unas pocas que lo castigan».

«Tampoco puede defenderse al Estado diciendo «que es necesario para proporcionar lenitivo a la miseria. Mejor sin duda es que Estado asista al presente a las sufridas y hambrientas víctimas de las inundaciones del Misisipi, que no que invente y construya nuevas cadenas para el pueblo; pero este auxilio no vale lo que a esas víctimas mismas les cuesta. No puede el pueblo dejarse esclavizar para estar seguro. Si no hubiera otra salida, lo mejor sería soportar los peligros naturales y cargar del mejor modo posible, con las consecuencias. Pero la libertad proporciona otra salida y ofrece seguridad de modo mejor y más equitativo. Puesto que se garantiza la reciprocidad, puede distribuirse el peligro y dulcificar y compensar, en sumo grado, los malos efectos de los acontecimientos naturales».

PABLO ELTZBACHER.

La intervención en Rusia

La burguesía de todo el mundo, difama y engaña a los pueblos, exagerando los sucesos que ocurren en Rusia. Hay un interés evidente en desacreditar más de la medida al maximalismo, explotando habilmente los errores capitales que han cometido sus primates.

Sin que nuestra acción importe solidarizarnos con las prácticas de tiranía hoy en uso en el que fue imperio de los zares; sin aceptar la tiranía de la blusa como mejor que la de levita y chistera de copa; hemos sin embargo de protestar contra las intervenciones burguesas en Ru-

sia, y justificar la defensa violenta y las represalias del maximalismo, contra quienes vienen a entrometarse en sus problemas y cuestiones internas.

Hubiéramos aplaudido esta energía si hubiera sido empleada en el mismo sentido desde que subieron al poder Lenin y Trostki, contra alemanes y austriacos, como contra, japoneses, franceses, ingleses y norteamericanos. La intervención de de las potencias en Rusia, cualquiera, que sean sus anomalías internas, no se justifica en modo alguno.

El antecedente de que Alemania y Austria lo han hecho antes, nada verifica como ejemplo. Alemania y Austria, son países reaccionarios, y en cambio los aliados nos repiten en todos los tonos posibles que son países democráticos.

No, no podemos, de ningún modo quedar callados en esta emergencia. No vamos a asentar tranquilamente sin despegar los labios o dejar quieta la pluma que los bandidos burgueses entren en Rusia en tren de guerra, obligando al pueblo ruso a consolidar el régimen burgués.

La solución del problema ruso no radica en la guerra, ni en la violencia. La guerra y la violencia son impuestas por un odio inmenso, un odio fatal que es consecuencia de tiranías pretéritas, de crímenes enormes. La burguesía europea y americana, atiza este odio, este fuego que abraza el corazón del pueblo ruso y oscurece su mente, y lo arrastra intencionalmente, provocándolo, a una orgía de sangre y de venganza.

La burguesía lo excita al maximalismo, lo hiere, lo acosa, lo enfurece, porque de los desatinos que cometa esta sacará inmenso partido para sus fines de futuro.

Hay pues, que combatir esto, y hacer luz sobre las responsabilidades recíprocas, impidiendo que la burguesía, infame como siempre, salga con sus propósitos triunfantes.

Por nuestra vida

La organización obrera está en pie. Cansados los trabajadores de competir individualmente unos para con otros, con infinita alegría de sus explotadores inhumanos los señores de la grande y pequeña burguesía; cansados de vender sus brazos por una miserable paga que no alcanza a cubrir las más reducidas exigencias económicas del hogar proletario, dirigen hoy los ojos hacia la organización.

Y si el mérito grandioso, el arma formidable, reside en la inteligencia de unos obreros para con otros, en la unión gremial, en la constitución de las sociedades obreras por y para la conquista de un mejoramiento de las condiciones del trabajo y de transformación económica, es preciso entonces, mejorar y superar esa organización, convencer y llevar a todos los trabajadores, al seno gremial, hasta obtener que el gremialismo alcance el carácter de una corriente colectiva, la más fuerte, la más activa, la más potente de todas las fuerzas que actúan en el ambiente social.

Y, si en otra hora, en un momento cualquiera, hay razón para que los trabajadores dirijan sus ojos a

la organización gremial, mucho mayor debe ser hoy ese interés, por la carestía aplastante de la vida, por el valor estupendo que han alcanzado los artículos de primera necesidad, por la miseria angustiosa y desolante que pesa como plomo sobre los trabajadores, sobre sus pobres compañeras y sus tiernos e inocentes hijos. Y la miseria, trabajadores, es la causa de máximos y terribles males sociales y físicos; la miseria es la madre de la tuberculosis, esa terrible dolencia que diezma y sepulta bajo tierra a la flor de la juventud obrera, pues que están los hospitales llenos, sin una sola cama libre, de infelices proletarios de ambos sexos. Por una persona de la clase burguesa atacada por esa dolencia, existen, según estadísticas, cincuenta tuberculosos entre obreros y aún más, y ello, demuestra sobradamente las causas de esa dolencia terrible, que, como lo ha dicho repetidamente la ciencia médica, son principalmente de orden alimenticio y de la habitación, es decir, por estar los trabajadores mal alimentados y viviendo en piezas reducidas, sin aire y sin sol. Si los males sociales de todo orden continúan existiendo, es, en verdad, porque los trabajadores han venido descuidando en demasía sus intereses, sacrificando lo mejor de su vida en provecho del capitalismo y no en su propio beneficio. Y eso compañeros, debe terminar; la misión, la gran misión del gremialismo es abrir una ruta al porvenir por donde nos llegue un poco más de luz, por donde nos llegue la esperanza de una existencia más llevadera, con un poco más de higiene, un poco más de comodidad, un poco más de respeto a nuestra dignidad de obreros, y sobre todo, de un poco más de pan con que alimentarnos nosotros y nuestras familias.

Los precios de los artículos más necesarios a la vida han alcanzado un valor tan alto que en vez de negocio puede tildarse ya de robo, de saqueo, de asalto en despoblado al bolsillo de los trabajadores. El comerciante, el capitalista, ha afilado sus uñas y nos abruma con la miseria, nos mata poco a poco, nos estruja y oprime peor que si fuéramos esclavos. Su interés va para sus animales que le cuestan plata, pero no para los hombres a su servicio, ni para sus clientes, a los cuales roba y envenena con productos caros y a más de caros falsificados. Y esto debe terminar, y para ello, es necesario que los obreros se preocupen de organizarse cada vez mejor, elevar al gremio a la categoría de un segundo hogar, velando así por el mejoramiento de su vida que es también el mejoramiento común.

Apuntes parlamentarios

Los blancos, por intermedio de Andreoli, acusan al gobierno «de abuso en las funciones de la fuerza pública». Contestó el satélite del presidente, Martínez Thedy, dejando constancia «de la libertad y benevolente actuación del gobierno para solucionar las huelgas».

Esto no se puede comentar. Escapa a ello tan torpe, tan burlesco es ese acerto.

La actitud del gobierno, según

este diputado, «fué eficaz y respetuosa del derecho general».

Fué eficaz matando, masacrando y apaleando; fué respetuosa con el derecho, encarcelando centenares de obreros que no habían cometido otro delito que transitar por la vía pública.

«Destacó el hecho de que los incidentes graves hayan sido solo cuatro o cinco, frente a la actitud de la policía y el ejército». Lo que viene a significar que, ante la actitud de la policía y el ejército, ante sus actos agresivos y delictuosos, es extraño que no hayan más obreros muertos, que no haya habido más masacres que las que son de dominio público.

Después habló Arena, ¡oh lo que dijo Arena!...

Eso merece un comentario aparte.

EL ALCOHOL

¿Me conocéis...? Soy el mensajero de la muerte, el rey que gobierna el mundo; soy el príncipe de la alegría.

No hay ceremonia en la cual, yo no esté presente.

Yo hago perder la dignidad, el honor, la buena educación.

Yo persigo los abuelos y los nietos, los padres y hermanos; envilezco los hogares. Yo soy el padre de los hijos sin padre; yo he ganado más victorias que Alejandro; yo nazco en todas partes.

Yo obligo que los jóvenes y viejos, construyan epigramas contra la moralidad.

Yo sé que me conocéis; pero os queda un poco de pudor de los nombres ya que no, de los hechos.

Yo soy vuestro rey... ¡Soy el alcohol!

VIOLETA BERDES.

11 años, Escuela de 2.º Grado n.º 14

A los mosaistas

Oid, oid, con atención hermanos, el continuo martillar patronal sobre el yunque de nuestra explotación. Mirad con que afán aplasta al grueso remache con que trata de fortificar y hacer inrompibles sus cadenas, las que nosotros creímos haber roto ya; pero, hoy desgraciadamente, la indiferencia de unos, la torpeza de otros llega a tal extremo que si seguimos así no pasará mucho tiempo sin que nos veamos sometidos a todos los caprichos que puedan tener cabida en las mentes burguesas.

La sumisión trabajadores, crea al despotismo y trasciende todos los límites de la tolerancia razonada.

Compañeros: No sería propio, que cada cual ocupara su lugar correspondiente para obtener del capitalista lo que en justicia nos pertenece.

Lo que se logra a fuerza de sacrificios no debe dejarse perder sin que de nuestros corazones salga el grito del odio y de rebelión.

Trabajadores: Preparémonos, afrentar la lucha es cosa de hombres y esto lo hemos demostrado ser en más de una ocasión. Preparémonos, no importa que tengamos que tropezar con la frialdad de muchos, en las múltiples manifestaciones del espíritu siempre los ha habido, son seres pusilánimes que de hecho y derecho solo responden a su igno-

rancia o conveniencias; forman número y en conjunto son perversos, pero no importa, no nos demos por vencidos y adelante con nuestra obra, la lucha es vida y el que se retira de ella dejando perennes las tantísimas injusticias que hoy aquejan al género humano es un fracasado, un infeliz, y por sobre de él debemos marchar nosotros con el escupitajo para unos y la llama purificadora para otros, los espíritus fuertes, los perfectos, y todos aquellos que llevamos el pensamiento fijo en la gran obra de la redención humana.

Creo que es hora compañeros, que organicemos de nuevo nuestro sindicato de resistencia.

Que los corazones pálidos del dale que dale, sobre el yunque del dolor no tiemblen ante el sonso fantasma del miedo, y habremos triunfado.

¡Mosaistas, manos a la obra!

Pascual Minotti.

Balance de los números

99, 100 y 101

SALIDAS

Gastos para la impresión.	\$ 18.86
Estampillas	» 3.00
Porte pago, mes de Agto.	» 0.66
Luz	» 2.31
Correspondencia multada.	» 0.14
Déficit del núm. 98.	» 13.33
Total.	\$ 38.33

ENTRADAS

Por suscripciones	» 19.77
Por paquetes.	» 6.60
Venta del Cerro.	» 1.60
Id. «Labor y Ciencia» números 77, 78 y 79	» 1.50
Id. Administración	» 1.32
Ernesto Zapatero	» 0.85
Uno	» 0.20
Nazareno	» 0.40
Otro	» 0.10
Total.	\$ 32.34

RESUMEN

Salidas.	\$ 38.33
Entradas	» 32.34
Déficit que pasa al núm. 102 »	5.99

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Elorz.—De Pagliarini 7.50, Giraldez 1.00, Piaggio 2.00, Gil 1.00, Spera 3.20, Perez 2.80, Butun 1.00, Picollo 3.00, Dapena 1.00, E. Elorz 1.00, Navarro 7.00. ¿Recibió una postal?

Garijo.—De Zuccarelli 2.45. ¿No recibió carta?

Barleriz.—Recibimos la suya. De acuerdo que haya girado a nuestro agente.

Calat.—Cobramos su giro.

Gutierrez—Chile.—El paquete que indica no ha venido.

A. Actividad.—Las postales aquí no se pueden vender. ¿Las remitimos?

A. Perez.—Por mediación de «La Obra» recibimos 2.80.

GIROS Y CORRESPONDENCIA

... A NOMBRE DE ...

ANDREA PAREDES